

Comentarios de Raúl Roydeen García Aguilar⁶⁹, coordinador

La historia de la comunicación es, por sí misma, una narración a varias voces. Los cimientos de nuestro campo de estudio reposan, con una firmeza innegable, aunque a veces impensada, sobre las bases que los estudios filosóficos y los dedicados a las interacciones sociales construyeron durante siglos⁷⁰. Entre otras muchas disciplinas que pueden ser mencionadas en la conformación del ámbito de la comunicación se encuentran la antropología y la ciencia política, o conjuntos disciplinares como el conformado por la lingüística, la semiótica y los estudios del discurso, por un lado; o el que articula a la psicología y la cognición, por otro. Todas forman parte de un edificio teórico y analítico que se sigue construyendo, como una catedral que refleja diversos estilos arquitectónicos, y que nos hace preguntarnos recurrentemente sobre lo específico en los estudios de la comunicación⁷¹ e incluso sobre lo específico de los fenómenos comunicativos⁷².

⁶⁹ Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma Metropolitana. roydeen@comunidad.unam.mx

⁷⁰ Todo tipo de discusiones e ideas sobre el ser humano y su entorno devienen de los estudios filosóficos y sociales, pero nunca sobra recordar que el campo de la comunicación y su presencia aglutinada en los planes de estudio de las universidades a nivel mundial tiene alrededor de 70 años. Lo anterior se produjo gracias al encuentro de dos vías en un sólo camino: 1) el reenfoque de las relaciones sociales desde una óptica comunicativa, centrada en la persuasión, y derivada principalmente de la presencia de los medios de comunicación y sus posibilidades políticas y comerciales; 2) el reconocimiento de ciertas actividades relacionadas con estas instancias generadoras de mensajes (y, más importante: de sentido), como posiciones que requieren de una praxis profesional y especializada; entre ellas podemos contar el periodismo y la publicidad, y –en un segundo momento– el análisis crítico de los mismos y la aceptación de las cualidades racionales de los sujetos que interpretan los contenidos mediados.

⁷¹ Ya lo señaló Raúl Fuentes Navarro al preguntarse si la comunicación es un campo que “vive de prestado” (Castellanos, 2012), apuntando que los investigadores de la comunicación se pueden describir como una comunidad creativa que debe combinar el rigor académico con cierto grado de imaginación contestataria.

⁷² Para mí, la especificidad de estos fenómenos existe en la posibilidad de la mente compartida: aquella que presupone la comprensión mutua gracias a sus referentes, entornos e intenciones comunes. Peirce la llamó interpretante comunicativo: “el cominterpretante se compone de aquellas cualidades que pueden adjudicarse al objeto en tanto existente –real o imaginario– dentro de un universo de sentido posible, pero que no le son inherentes, pues la representación se efectúa cuando esas cualidades cobran existencia virtual como

La complejidad del panorama se incrementa cada vez más ante la aparición de fenómenos comunicativos novedosos⁷³ y la segmentación de la disciplina en una diversidad amplísima de campos temáticos y posibilidades de acción que se expresan en una lista de binomios interminable, tales como comunicación-social, comunicación-política, comunicación y cultura, comunicación para el cambio social, comunicación y desarrollo, además de: comunicación-educativa, de la ciencia, institucional, visual, multimedia, etcétera. Frente a esta fragmentación y especialización⁷⁴ de la investigación nos encontramos ante aproximaciones que avanzan en un pasillo estrecho que tiene como límites dos caras opuestas: el aprovechamiento de conocimientos y métodos específicos para enfrentarse a objetos de investigación puntuales, por un lado, y el riesgo de la ceguera ante la complejidad de los problemas actuales, por el otro.

Es preciso, y un poco obvio, admitir que la comunicación permea en todo tipo de actividades y relaciones y, quizás, sea más honesto expresar esta idea como una relación causal: lo humano sólo puede comprenderse en función de sus dimensiones comunicativas. Una posible forma de ordenar la cuestión es agrupar los ámbitos de estudio en dos grandes campos: los que buscan explicitar las relaciones sociales, por un lado, y los que se centran en las mediaciones, por otro, con la necesaria aceptación del condicionamiento mutuo entre ellos. Al estudiar la comunicación abordamos aquello que conforma a los sujetos que se comunican, no sólo a los fenómenos que apreciamos como nexo necesario para el intercambio de sentido, estudiamos los polos posibles

conocimiento compartido.” (García, 2016, p. 147). A pesar de ser un marco muy amplio de fenómenos, la labor del estudioso de la comunicación sería filtrarlos de acuerdo con su relevancia y abordarlos de acuerdo con la óptica más rigurosa posible de las Ciencias Sociales, con base en los enfoques teóricos y aproximaciones metodológicas más pertinentes.

⁷³ Actualmente se consideran entre estos fenómenos novedosos aquellos que están relacionados con los medios digitales de comunicación, las redes sociales, el consumo de contenidos bajo demanda (como las series televisivas y su auge con trasfondo formal cinematográfico). Sin embargo, es necesario también incluir en este grupo de fenómenos novedosos los resultados electorales y plebiscitarios alrededor del mundo, en los que las estrategias políticas y discursivas han puesto en entredicho la capacidad de lectura y reacción de los medios tradicionales y digitales por igual.

⁷⁴ Rolando García problematiza esta situación, al respecto menciona que “tal especialización –se arguye– conduce a la fragmentación de los problemas de la realidad. Al aumentar progresivamente dicha fragmentación –continúa el argumento–, no sólo se parcializa el estudio hasta perder contacto con el problema original, sino que el propio investigador adquiere una perspectiva de los problemas que torna imposible realizar el trabajo de síntesis necesario para interpretar una realidad compleja.” (García, 2006, p. 91). Sin embargo, el mismo autor advierte que condenar la especialización excesiva no conduce, por oposición, a la interdisciplina.

de cada modelo comunicativo, y no únicamente las relaciones que conforman los modelos.

Sin embargo, es necesario apuntar que todo abordaje interdisciplinario es, por naturaleza, incluyente y excluyente al mismo tiempo, dada la necesidad de participación de algunas ópticas disciplinarias y la necesidad de obviar otras tantas, o conferirles una participación periférica, aunque las dimensiones del fenómeno pudieran suponerlas. ¿Cuáles y cuántas disciplinas pueden articularse para realizar una investigación?, ¿cuándo son demasiadas o muy pocas?, ¿es siempre pertinente un enfoque interdisciplinario?, ¿acotar demasiado la investigación sobre un problema complejo tiene consecuencias importantes en la validez de sus hallazgos?, ¿el carácter interdisciplinario de los estudios de comunicación los hace más susceptibles a estos riesgos que a otras disciplinas? No es posible responder de una sola forma las preguntas que acabo de enlistar, pues cada investigación tiene sus límites, propósitos y modos de conducción particulares.

La investigación interdisciplinaria de la que participa la comunicación es, por sí misma, un problema comunicativo, capaz de obtener algún resultado efectivo únicamente si tiene conciencia de sus propias características como intercambio entre sujetos con marcos interpretativos y lógicas de acción distintos.

De códigos y diálogos

La base de la investigación interdisciplinaria se encuentra en la articulación de saberes provenientes de dos o más tradiciones académicas, y su propósito es dar cuenta de las múltiples aristas de problemas complejos. Pero ¿cómo se lleva a cabo esta articulación, si distintas disciplinas tienen formas de acción distintas? Un primer paso para intentar dar respuesta a esta pregunta es, primero, saber cuál es la principal causa de la diferencia en su forma de acción. Yo me atrevo a afirmar que sus códigos⁷⁵.

Iuri Mijáilovich Lotman afirmó, en su texto sobre la semiósfera, que “así como pegando distintos bistecs no obtendremos un ternero, pero cortando un ternero podemos obtener bistecs, sumando los actos semióticos particulares no obtendremos un universo semiótico” (Lotman, 1996, p. 12). Esta metáfora refleja el riesgo que corre una investigación interdisciplinaria ante el desconocimiento o la incomprensión de los códigos que modelan los hábitos de pensamiento de cada uno de sus participantes. Estos códigos son variados,

⁷⁵ Los códigos pueden entenderse como las reglas necesarias para la generación de textos en un contexto específico, o, en un nivel anterior, a las reglas de uso de un lenguaje.

pero todos tienen que ver con la formación que cada investigador ha recibido a lo largo de su trayectoria, e incluyen: la tipología de problemas y objetos de investigación, la literatura que conforma la disciplina de origen, sus métodos y técnicas de investigación, sus lógicas de escritura, los mecanismos de comunicación al interior y al exterior de la comunidad académica... en fin, el conjunto de prácticas y referentes discursivos que han dado forma a cada campo de estudios y al pensamiento de quienes se han especializado en él.

Si tomamos en cuenta que estas prácticas y referentes discursivos conforman, gracias a una relación de implicación, las bases del rigor de cada disciplina: ¿cómo es posible que tradiciones con prácticas y referentes discursivos diferentes se integren sin quebrantar los estándares que sus codificaciones suponen?

Antes de aventurarme a hacer una propuesta debo admitir que resulta más fácil mencionar varios factores, propios del quehacer académico en general, que dificultan este objetivo:

1. La cultura académica es una cultura autoritaria, pues se espera de todo investigador que tenga congruencia no sólo con los códigos disciplinarios, sino también con lo que sus predecesores más connotados han aportado, y con aquello que sus colegas encargados de dictaminar las nuevas investigaciones para su difusión consideran pertinente y relevante. Es decir, discrepar con las prácticas y referentes discursivos de una disciplina puede suponer que se ponga en duda la validez de una investigación⁷⁶.
2. Cada campo disciplinario tiene un trasfondo ideológico. De acuerdo con Teun van Dijk “las ideologías son representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos” (van Dijk, 1999, p. 243). A raíz de esto, las creencias de un investigador están justificadas gracias a la aceptación del micro-marco social en el que se mueve. El investigador en comunicación piensa como tal, al formarse en las lógicas de una comunidad interpretativa específica, por lo que es incapaz de aceptar sin sobresaltos las representaciones que posee alguien ajeno a dicha comunidad sobre un problema de investigación⁷⁷.

⁷⁶ Estas discrepancias pueden observarse y aceptarse al interior de cada campo de conocimientos, derivando en cambios de paradigma, de acuerdo con la propuesta de Thomas Kuhn (Kuhn, 1971 [1962]). Las revoluciones de pensamiento que puede propiciar la interdisciplina son más difíciles de implantarse, pero podrían ser, también, las más importantes.

⁷⁷ En los estudios de comunicación hay varios intentos de incorporar la conciencia de la dimensión ideológica del campo de estudios, ejemplos de ello son las aportaciones de Umberto Eco, en su contraposición de apocalípticos e integrados (1984); o en Moragas Spá, quien dedicó la introducción de su libro *Interpretar la comunicación, estudios sobre medios*

3. Las concepciones del otro, al estar construidas y enunciadas como saberes válidos, pero distintos a los propios, suponen un riesgo a la estabilidad de las creencias y certezas disciplinarias.

De vuelta al cuestionamiento de origen: ¿cómo evitar que las lógicas disciplinarias que confluyen, con la intención de dilucidar las relaciones causales de un problema de investigación, sientan su personalidad semiótica comprometida? En primer lugar, es indispensable la aceptación de la existencia del otro y de las similitudes, diferencias y posibles sectores de encuentro y coincidencia e incluso, yendo más lejos, de una potencial complementariedad. A este respecto, la postura de Boaventura de Sousa Santos nos ilumina:

El principio de incompletud de todos los saberes es condición de la posibilidad de diálogo y debate epistemológicos entre diferentes formas de conocimiento. Lo que cada saber contribuye a tal diálogo es el modo en que orienta una práctica dada en la superación de una cierta ignorancia. La confrontación y el diálogo entre los saberes suponen un diálogo y una confrontación entre diferentes procesos a través de los cuales prácticas diferentemente ignorantes se transforman en prácticas diferentemente sabias.

Todos los saberes poseen límites internos y externos. Los límites internos tienen que ver con las restricciones en los tipos de intervención en el mundo que hacen posible. Los límites externos resultan del reconocimiento de intervenciones alternativas tornadas posibles por otras formas de conocimiento (Santos, 2009, p. 115).

Aunque la aceptación de la existencia del otro, y la aceptación de las diferencias y puntos de encuentro entre sujetos disciplinarios puede parecer un acto de buena voluntad, la conciencia de los límites internos y externos de los saberes propios representa el ángulo de articulación con el otro y sus saberes.

Si bien la comunicación presupone, como un factor necesario, una relación doble de identificación y diferencia entre los interlocutores posibles, esta diferencia se hace más notoria en la puesta en acto de un diálogo. En el transcurso de un acercamiento interdisciplinario, cuando un investigador dialoga pone en juego la carga de su campo⁷⁸ en el lenguaje: espacio privilegiado para la interacción con el otro (investigador también). Su intención es aportar elementos útiles para la resolución del problema, pero, además, espera que la comprensión y respuesta del otro le ayuden a mejorar su comprensión propia.

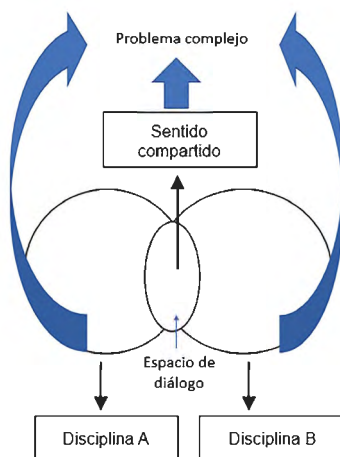
en América y Europa (2011), a reflexionar sobre la ubicación epistemológica e ideológica de la investigación en comunicación. En América Latina son valiosas las reflexiones de Eliseo Verón o Jesús Martín Barbero, por mencionar algunos.

⁷⁸ Espacio conformado por todas las posibilidades dialógicas de las prácticas y referentes mencionadas antes, pero también por los posibles diálogos con los fenómenos habituales de la disciplina y, de manera más o menos directa, con los sujetos, comunidades y mediaciones involucrados en estos fenómenos.

Así, el valor de este acercamiento dialógico tiene como finalidad una mejor comprensión de fenómenos compuestos por factores múltiples. Lotman afirmó que “los diversos tipos de descripción alumbran diversos tipos de realidad” (Lotman, 2000, p. 213), la interdisciplina es necesaria para tener una mirada amplia, capaz de abarcar las realidades que no alcanzaríamos a observar desde el campo propio.

En el siguiente esquema (Figura 1), basándome en la propuesta de Lotman⁷⁹, hago una descripción de la articulación de los saberes que se imbrican en una investigación interdisciplinaria sobre un problema complejo. Ahí, la confluencia de espacios semióticos diversos da como resultado la producción de sentido novedoso a partir de la combinación de códigos.

Figura 1. Articulación de saberes en la investigación interdisciplinaria.



Fuente: elaboración propia basada en Lotman (2010).

En el esquema, los círculos representan el encuentro de dos campos disciplinarios para abordar un problema complejo. El intercambio de saberes se

⁷⁹ A pesar de que los aportes de Lotman presentes en nociones como semiosfera, frontera o mecanismo de traducción son muy pertinentes para abordar el intercambio entre sistemas de significación con códigos y prácticas diferentes, no es mi intención ahondar en ellos en este texto. Recomendando a los lectores interesados en este enfoque adentrarse en los numerosos artículos de Lotman, compilados y traducidos por Desiderio Navarro en los libros *La semiosfera* I (1996), II (1998) y III (2000).

efectúa en el espacio compartido que, más que ser de superposición, debe entenderse como integrador; se trata del espacio de interacción comunicativa que permite una óptica parcialmente compartida del problema. Sin embargo, es importante destacar la imposibilidad de una comprensión total y que ésta es, además, indeseable, pues supondría la identidad de los campos semióticos, ocasionando la pérdida de las ópticas diferenciadas, que son necesarias para la explicación de las realidades distintas⁸⁰. Así, las flechas curvas representan el aporte específico de los acercamientos disciplinarios, flexibilizados gracias a la presencia del espacio común, el cual permite el cruce de algunos referentes y prácticas discursivas del otro campo.

Con una puesta en acto que concuerda con el esquema presentado, la integridad semiótica de cada disciplina se conserva, lo que permite la creación de un tercer campo: el de la interacción comunicativa. No obstante, todavía queda pendiente considerar la forma en que esta interacción se lleva a cabo como proceso de discurso.

Conflicto y cooperación en la interdisciplina como práctica discursiva

La investigación es un proceso pragmático, por eso es necesario salir de la abstracción esquemática y preguntarnos cómo puede efectuarse una relación capaz de crear el campo de confluencia. De acuerdo con lo mencionado hasta aquí, el eje de la interacción comunicativa es el lenguaje; en él se materializan las codificaciones, los propósitos y las ideologías. El lenguaje es, también, el conducto necesario para todo acto dialógico. Por lo tanto, mi propuesta tiene un carácter discursivo⁸¹ que emana de los principios dialógicos y sus dimensiones de conflicto y cooperación⁸². En primer lugar, es necesaria la

⁸⁰ En concordancia con lo mencionado por Charaudeau “se trata de abrirse un camino (o varios) entre el ostracismo disciplinar en nombre de la cientificidad, y la ausencia de referencia disciplinar, en nombre de la complejidad. Nosotros pensamos que es posible construir una transversalidad entre varias disciplinas, a condición de que se haga desde un lugar geométrico, un lugar disciplinar, sin el cual ya no habría validación posible del saber. Es lo que denominamos *interdisciplinariedad focalizada*” (Charaudeau, 2003, p. 19).

⁸¹ En concordancia con las concepciones del discurso en sentido amplio, de la más simple (el uso de un habla en situación), a las más completas señaladas por Castaños: como hecho externo al observador, como representación mental, como objeto lingüístico, como sucesión de actos, o como signo (Castaños, 2011).

⁸² No obstante, pueden realizarse explicaciones similares desde otras propuestas teóricas, no muy lejanas de la que aquí he elegido, tales como el interaccionismo simbólico o la teoría de la acción social de Goffman, según la cual “El mundo de las relaciones cara a cara también se rige por un sistema articulado y persistente de reglas, normas y rituales. El orden de la interacción se basa en dos tipos fundamentales de reglas: por una parte, las

apertura a las prácticas y referentes del otro, lo cual supone el desplazamiento momentáneo de los propios. Volver al plano de las relaciones intersubjetivas, como lo apunta van Dijk:

Esto significa que, luego de la excursión por el dominio social macro de los grupos, las relaciones de grupo y las instituciones, necesitamos descender nuevamente al micronivel, esto es, al nivel en que la producción y la reproducción ideológicas son realmente logrados por actores sociales en situaciones sociales: la expresión de los fenómenos en un enunciado que se construye entre varias personas, capaz de responder a las estructuraciones lógicas de todas ellas y comprensibles incluso para un universo mayor de intérpretes del mismo (van Dijk, 1999, p. 243).

Las aportaciones de Grice sobre la cooperación conversacional nos pueden ayudar a volver a este micronivel, pues se centran en los intercambios comunicativos de carácter lingüístico, en pos del entendimiento recíproco más efectivo posible entre los hablantes de una conversación. Se parte del principio de que una comunicación distinguida por su sinceridad y cortesía permite que los participantes del intercambio de información no hagan esfuerzos innecesarios. Grice señala que la conversación es un esfuerzo cooperativo, donde: “cada participante reconoce [...] hasta cierto punto, un propósito o suma de propósitos comunes, al menos una dirección aceptada mutuamente” (Grice, 1991, p. 26). Los interlocutores van estableciendo líneas de actuación conjunta y desarrollan los temas que más les interesan. “Cuando esta dirección mutua se interrumpe, la conversación entra en una fase conflictiva que suele desembocar en una drástica interrupción del diálogo” (Yus Ramos, 2003, p. 90).

Si bien las contribuciones de Grice están dedicadas a la interacción interpersonal ordinaria (la conversación cotidiana)⁸³, algunos sus razonamientos pueden ser válidos en procesos de comunicación complejos que se llevan a cabo en entornos de alta codificación, como aquellos que se dan en el ámbito de la investigación colaborativa⁸⁴. Para acercarme a mi objetivo de proponer

‘convenciones habilitadoras’; por otra, las normas basadas en principios y valores que los individuos aceptan porque las consideran como intrínsecamente justas. Aceptar estos dos tipos de normas (el contrato social y el consenso social) produce una ‘efectiva cooperación’ [...]” (Herrera y Soriano, 2004, p. 61). No obstante las coincidencias, las razones para decantarme por la perspectiva discursiva son la claridad y diversidad de sus métodos y los estudios existentes acerca de la cooperación, principalmente a partir de las ideas de Grice, como se verá más adelante.

⁸³ Por lo tanto, debe quedar claro que no pretendo realizar una discusión profunda del principio de cooperación y sus máximas, ni mucho menos hacer una adaptación de la misma para los fines del presente artículo. La interdisciplina como una conversación cooperativa es una inspiración, y espero que un poco más que una metáfora.

⁸⁴ Aunque parezca una obviedad, quiero llamar la atención sobre el hecho de que la

algunos puntos que ayuden a ordenar la interacción, en este espacio retomaré dos ideas:

1. Para facilitar la comunicación es preciso tomar en cuenta tres ámbitos de saber necesarios en el ejercicio conversacional: a) el de los hablantes sobre sí mismos, b) sobre sus interlocutores, y c) sobre los mecanismos propios de los códigos lingüístico y extralingüístico. Para nuestros fines: los referentes y prácticas de cada campo (a y b), y los mecanismos del quehacer de la investigación y sus códigos como marco de sentido (c).
2. La cooperación es posible únicamente a partir del interés y la finalidad compartida por los participantes en el intercambio conversacional. Así, es condición *sine qua non* para participar en una investigación interdisciplinaria, que todos los involucrados estén convencidos⁸⁵ de que la mejor forma de aproximarse a un problema es a través de la suma e integración de perspectivas. La apertura y sinceridad en el intercambio dependen de esta condición⁸⁶.

A pesar de que el conflicto es inevitable, la conciencia de estos dos puntos puede ayudar a los investigadores a conservar el espacio de comunicación. Derivado de lo anterior, sugiero algunas lógicas discursivas para mejorar el proceso comunicativo de la investigación interdisciplinaria, en tres momentos⁸⁷ que van del encuentro de los investigadores a la elaboración y escritura de sus hallazgos:

1. Nivel descriptivo: manifestación de los dominios de validez de cada disciplina. Es decir, la expresión de los referentes y prácticas discursivas de cada uno de los participantes en relación con el problema de estudio. Es

investigación (interdisciplinaria o no) es realizada por sujetos de carne y hueso, y son ellos y sus conocimientos quienes interactúan, y ésta es la base de mi reflexión. En este punto he anotado intencionalmente “investigación colaborativa” pensando en lo mencionado por Rolando García: “La interdisciplinariedad –se insiste– sólo se da en un equipo, y un trabajo interdisciplinario es siempre el resultado de un equipo pluridisciplinario. Esta formulación es correcta: un equipo de investigación no es interdisciplinario, lo que es interdisciplinaria es una metodología particular de investigación que requiere la conformación de equipos multidisciplinarios” (García, 2006, p. 92).

⁸⁵ El convencimiento o creencia, en la ciencia, en la investigación, o los resultados de ésta, también son características necesarias para ejercer el oficio de investigador; paradójicamente implican una forma particular de fe en la racionalidad del sistema. Éste es un tema suficientemente amplio para escribir muchas más páginas.

⁸⁶ Como lo mencioné con Boaventura de Sousa Santos: la aceptación de distintas ignorancias permite incorporar prácticas distintamente sabias.

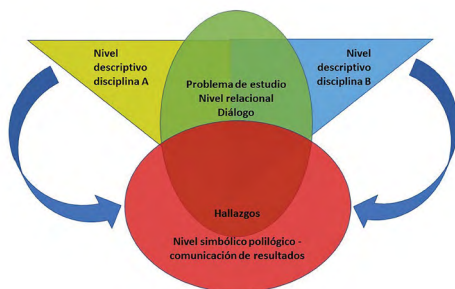
⁸⁷ Suponiendo que la investigación es un proceso de aproximaciones sucesivas.

un ejercicio cooperativo de escucha mutua, y su propósito es, más que expresar los componentes léxicos ajenos al otro, demarcar los aspectos del problema sobre los que se puede construir un código común (espacio de confluencia), y aquellos que requieren un tratamiento disciplinar especializado. Es el momento en que el diálogo cobra forma a partir de las cualidades diferenciadas de cada disciplina.

2. Nivel relacional. En este momento, además de las participaciones de los investigadores y sus códigos (ordenadas por turnos), el diálogo se da también con el problema, para construirlo como objeto de estudio. Está compuesto por la contextualización exhaustiva de las aristas del problema y su problematización teórica, tanto en el espacio de confluencia como en los espacios diferenciados. Es el dominio de las actividades empíricas.
3. Nivel simbólico-polilógico. Se trata del momento heurístico de la investigación. En él surgen los hallazgos gracias a la incorporación de los códigos, los procesos cognoscitivos y procesos creativos de los espacios diferenciados, y el de confluencia. La ordenación de los resultados supone un tejido fino y riguroso, que culmina con su comunicación a las comunidades científicas pertinentes. Cada investigación interdisciplinaria encontrará la forma más pertinente de expresarse, al llevar a un nivel simbólico comprensible las dimensiones de cooperación y conflicto de su decurso. Es, en última instancia, la puesta en discurso de la investigación misma.

En el siguiente esquema se refleja que los tres momentos descritos no se dan separados uno de otro, pues a pesar de ser un desarrollo procesual, cada nivel está imbricado con los otros en cada momento.

Figura 2. Momentos de las lógicas discursivas en el proceso comunicativo de la investigación interdisciplinaria



Fuente: elaboración propia

Interdisciplina entre comunicación, diseño y computación: de medios y mediaciones

Estamos en una época en que es cada vez más común aceptar la complejidad del mundo social y la necesidad de la investigación interdisciplinaria para comprenderlo. Se trata, además, de un tiempo marcado por la convergencia en diferentes niveles, al menos para los estudios de la comunicación, esto es un hecho claro. Vivimos una cultura de la convergencia (Jenkins, 2008), en la que no únicamente presenciamos el choque, convivencia e hibridación de los medios tradicionales y los digitales, sino que hay también, gracias a ello, cambios importantes en las interacciones sociales, y en las dinámicas de comunicación que van de lo masivo a lo diverso. Como ejemplo tenemos las redes sociales, las cuales permiten que la comunicación mediada se efectúe también, entre individuos, de uno a uno, de uno a muchos, de muchos a muchos; con una diversidad de sustancias y canales expresivos que no para de multiplicarse⁸⁸.

Las condiciones de la comunicación contemporánea me recuerdan lo dicho por Jesús Martín Barbero quien, refiriéndose a los medios masivos, en un ya lejano 1987, proponía

(...) cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución [...] investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales (Martín Barbero, 1987, p. 11).

Si bien los medios han cambiado, la propuesta de Barbero es más pertinente que nunca: investigar desde las mediaciones y los sujetos, en el panorama actual, supone cosas diferentes. Al inicio de este artículo señalé que el primer criterio para ordenar los estudios sobre la comunicación y sus nexos disciplinarios se encuentra en agrupar los ámbitos de estudio en dos grandes campos: los que buscan explicitar las relaciones sociales, por un lado, y los que se centran en las mediaciones, por otro, con la necesaria aceptación del condicionamiento mutuo entre ellos.

Abordar estas variantes en el contexto de la comunicación digital desde la conjugación de la triada compuesta por la comunicación, la computación y el diseño parece muy prometedora, sobre todo para tocar algunos de sus componentes relevantes, ya puestos en discusión por el propio Barbero: la aparición del medio, los dispositivos de enunciación, las condiciones de producción-edi-

⁸⁸ Mensajería instantánea multimedia, nubes de etiquetas, memes, *gifs*, diversas modalidades de transmisión en vivo a través de dispositivos móviles que pueden generar discusiones en tiempo real y un largo etcétera.

ción, y la dialéctica escritura-lectura⁸⁹. Dado que los medios digitales tienen, en sus diversas versiones.

- fechas y contextos de aparición fácilmente identificables, marcados por la invención de la computadora, Internet y los dispositivos móviles, así como la popularización de su uso;
- dispositivos de enunciación novedosos: multimodales, marcados por la inmediatez y la portabilidad;
- condiciones de producción-edición en las que, quien hace uso de los medios, también es un creador de mensajes multimedia (la idea del consumidor-productor), delimitado por las lógicas discursivas de cada red social y los contratos de validez de las publicaciones, no regulados legalmente, pero implícitos y en operación;
- la dialéctica escritura-lectura va de la mano con los puntos anteriores.

En este contexto, y tomando en cuenta los elementos del listado anterior, la organización de los procesos de realización de una investigación hipotética que tenga como problema de estudio la diseminación de información a través de las redes sociales como factor clave en un proceso de cambio social, encontrará útil el esquema que propuse en el apartado anterior. Podrá, por ejemplo:

- a) A partir de la descripción de los dominios de validez de cada disciplina, discernir que la computación es idónea para referir fechas, contextos de aparición y forma técnica de funcionamiento de la red social en cuestión.
- b) En el *nivel relacional*, enfocar los esfuerzos de la comunicación y el diseño a la *problematización* de los dispositivos de enunciación y sus lógicas de escritura-lectura multimedia.
- c) En el nivel *simbólico-polilógico*, sería posible determinar, gracias a la confluencia de perspectivas, que uno de los principales *hallazgos* de la investigación radica en que las características técnicas de la red social son un factor relevante para que la velocidad de transmisión de información, aunada a las características multimodales de la información, permitan la respuesta oportuna de los actores sociales involucrados.

Sin embargo, debo insistir en que la conciencia de la importancia del diálogo en el equipo pluridisciplinario es indispensable para que la investigación llegue a buen término. Ante este panorama, la diversidad y complejidad de fenómenos requiere de los estudiosos de la comunicación que intensifiquen sus relaciones con disciplinas como la computación y el diseño, y que establezcan nuevos diálogos a través de préstamos y convergencias adecuados para la ge-

⁸⁹ A lo largo del tercer capítulo de su libro *De los medios a las mediaciones* (Martín Barbero, 1987, pp. 133-163).

neración de códigos (referentes y prácticas) más amplios. Sólo así se estará en posibilidad de abordar con rigor las nuevas relaciones y los nuevos problemas presentes en objetos de investigación de la era digital.

Como último aporte para apuntalar esta cuestión retomo los binomios propuestos por Charaudeau (2003) para construir puentes entre disciplinas:

El par lenguaje/acción, relación bidireccional que le confiere una finalidad a todo acto comunicativo, incluyendo los procesos de investigación, de acuerdo con la propuesta que aquí he esbozado.

El par *estructura/sujeto*, radica en el hecho de que el hombre construye sistemas de representación del mundo. Sin embargo, al estar inmerso en la sociedad que analiza, el investigador es, a la vez, construido por el mundo al que analiza. A este respecto Charaudeau propone “una problemática de la influencia que plantea que todo acto de lenguaje se realiza en la alteridad, ya que un sujeto se define a través de otro que se le parece y sin embargo es diferente” (Charaudeau, 2003, p. 20).

El par *representaciones/identidades*, que permite la creación de una conciencia de identidad colectiva. Este binomio facilitaría la apertura de los investigadores a escuchar al otro. Así se constituye, a través de su práctica interdisciplinaria, en un sujeto que funda su identidad en relación con el otro y su saber, y no sólo desde su posición privilegiada como especialista dentro de su grupo disciplinario. Es la construcción de una nueva ideología.

La conciencia de la posición de los participantes dentro de una investigación interdisciplinaria, y la creación de una ideología profesional y epistémica en relación con un grupo, puede fortalecer a la interdisciplina en su ejercicio necesario para el abordaje de problemas complejos. Entender sus marcos comunicativos y sus procesos discursivos es muy importante para lograrlo.

Bibliografía

- Castaños, F. (15 de noviembre de 2011). *Repensar los fundamentos*. Recuperado de <http://www.discourse-science.info/repensar-los-fundamentos/>
- Castellanos, V. (Enero-junio de 2012). Inercias y paradojas en el campo de estudios de la comunicación o sobre la capacidad colectiva de cuestionar los fundamentos sobre los que trabajamos (entrevista). *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* (16), 84-94. Recuperado de <http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/475>
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Eco, U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.

- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- García, R. (2016). *La semiosis del audiovisual de síntesis. Funciones signícas y estrategias de atribución de sentido*. Tesis inédita de Doctorado. Ciudad de México.
- Grice, H. P. (1991). Logic and conversation. En H. P. Grice, *Studies in the Way of Words* (P.p. 22-40). Cambridge Massachusetts: Harvard University Press.
- Herrera, M. y. (2004). La teoría de la acción social en Erving Goffman. *Papers. Revista de sociología*, 73, 59-79. Recuperado de <http://papers.uab.cat/article/view/v73-herrea-soriano>
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. (1971 [1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Lotman, I. (1996). Acerca de la semiosfera. En I. Lotman, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (P.p. 10-27). Madrid: Frónesis Cátedra y Universidad de Valencia.
- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, I. (2000). Sobre la dinámica de la cultura. En I. Lotman, *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura* (P.p. 194-214). Madrid: Cátedra.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ciudad de México: Gustavo Gili.
- Moragas, M. d. (2011). *Interpretar la comunicación, estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Santos, B. (2009). Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. En B. d. Santos, *Una epistemología del Sur* (P.p. 98-159). Ciudad de México: Siglo XXI-CLACSO.
- van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Yus Ramos, F. (2003). *Cooperación y relevancia. Dos aproximaciones pragmáticas a la interpretación*. Alicante: Universidad de Alicante.